

Cicada, Dolera, Boncompagni, Niccolini, Grasso, Ricci y Ferreri (1). En más particulares negociaciones con Arco se decidió luego por Ricci, cardenal de Montepulciano (2). De los demás príncipes italianos el duque de Urbino trabajaba contra Ricci, y el de Saboya por el cardenal de Vercelli, Pedro Francisco Ferreri, y por Morone (3).

La política francesa no podía prometerse más que la imperial, un especial influjo en el conclave. En el pontificado de Pío IV había crecido a la verdad notablemente el crédito de Francia en la Ciudad Eterna (4): una admirable prueba de ello es el litigio por la precedencia entre el embajador español y el francés, que el Papa compuso en 1564 en favor de Francia, y con ello obligó a partirse al embajador español Requeséns. Ya antes había representado Requeséns a su rey, que debía tomar serias precauciones, si no había de desaparecer la influencia de España en Roma (5), y durante la enfermedad de Pío IV en el año 1563, Hipólito de Este, adalid de los cardenales favorables a Francia, pudo pretender sin rebozo alguno la tiara, y atreverse a decir que sus conatos no carecerían esta vez de seguro buen éxito (6). Catalina de Médicis se hubiese también contentado mucho sin duda con un Papa como Este (7). Pero faltaban a la regente medios para llevar al cabo sus designios, pues sólo Reumano, entre los cardenales franceses, tenía parte en el conclave. La hija de Catalina, la reina Isabel de

(1) Bibl, Correspondencia, I, 331 ss.

(2) Bibl, Correspondencia, I, 333, 366. Hilliger, 99. El *cardenal Gonzaga hace notificar a Mantua que el duque favorecía a Ricci, Dolera y Niccolini; que este último le sería realmente más grato, pero que Ricci era più riuscibile (Fr. Tosabezzo al duque de Mantua, en 15 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*). *Non vorria [Cosimo] ne Morone ne Farnese. El cardenal Gonzaga en Fr. Tosabezzo, ibid.

(3) Requeséns el 30 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 67.

(4) Corresp. dipl., I, 66 ss.

(5) Ibid., 62 ss.

(6) *... Ferrara, il quale, per quanto intendo, si lasciava intendere di tenersi per certo il Papato; è però S. S. Ill^{ma} persona da conoscere, se non in tutto, in parte almeno, le difficoltà che ci haria, ma penso che lo faccia giudicando con questa opinione farsi favore, et mettere a qualcuno il cervello a partito. Intendo havere fatto anco professione che si creda che la riforma dispiaceva più a lui che alcuno altro, et se ne è lasciato intendere, et tutto giudico sia fatto per piacere ai cardinali giovani et perchè sperino nella larghezza sua. Serristori en 3 de diciembre de 1563, *Archivo público de Florencia*, Medic., 3283, p. 171.

(7) Desjardins, III, 521. Hilliger, 79.

España, procuraba con todo influir en su esposo para que favoreciese a Francia (1).

A pesar de todas las negligencias en que incurrió, poseía aún Felipe II mayor influencia en el Colegio cardenalicio que ningún otro príncipe de la cristiandad (2). Pero también él renunció a servirse de su influjo en la elección del nuevo Papa. Es verdad que don Felipe había dado una instrucción a su embajador Luis de Requeséns el 18 de diciembre de 1562, en la que también se hablaba de la elección pontificia. Decíase en ella, que ante todo se había de procurar que fuese elegido un Papa pacífico y piadoso, esto es, tal que no crease al rey de España dificultades políticas y tomase a pechos la reforma de la Iglesia. Que se podía apoyar la elección de Carpi, Púteo, Morone, Ricci y Dolera, y había que excluir al cardenal de Ferrara y a todos los franceses.

Cuando Pío IV decidió en favor de Francia la cuestión de la precedencia entre el embajador francés y el español, Felipe II retiró su embajador en Roma, pero le retuvo en Génova y le mandó componer un dictamen sobre la próxima elección pontificia y las probabilidades de cada uno de los cardenales. Requeséns cumplió este encargo, describiendo en un extenso documento todo el Colegio cardenalicio (3). Su personaje más importante parecía sin duda Morone. Requeséns le pinta como hombre vigoroso de sólo cincuenta y siete años, y añade lo siguiente: Morone es una persona agradable, posee una gran experiencia, y ha sido empleado constantemente desde hace treinta años en la dirección de los más difíciles negocios; si llegara a ser Papa, honraría la tiara como ningún otro. Pero está contra él el que tenga un carácter insondable, el no saberse si es favorable de corazón a los españoles, y fuera de esto el afearle la mancha de haber tenido que ver con la Inquisición (4). A causa de toda la historia de su familia ha de ser tenido también por sospechoso para España otro cardenal importante, Alejandro Farnesio. Es verdad que no cuenta más que cuarenta y seis años, pero tiene ya algunas canas, es ya uno

(1) Cf. Douais, *Les dernières années d'Élisabeth de Valois, reine d'Espagne*, Toulouse, 1896.

(2) V. M., a quien oy se tiene mas respecto en el colegio que a ningun principe christiano. El cardenal Pacheco a Felipe II en 20 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 51.

(3) Carta de 5 de enero de 1565, en Döllinger, *Documentos*, I, 571-588.

(4) Ibid., 573 s.

de los seis cardenales obispos, dispone de muchos amigos y de grande habilidad para ganar otros nuevos; está por tanto muy esperanzado no sin razón, de alcanzar la triple corona. El ya septuagenario, pero todavía robusto Ricci, tiene asimismo grandes probabilidades, porque es anciano y bienquisto y está apoyado por el duque de Florencia. Conoce las cosas de Roma por una larga experiencia, es prudente y estará por España (1). En cambio es enteramente adicto a Francia el cardenal de Ferrara, el sagaz y diestro en los negocios Hipólito de Este. Jamás renunciará a sus pretensiones al papado, para el cual ciertamente no sirve, y sus probabilidades son ahora mayores que nunca, por haber fallecido su antiguo adversario Carpi. Cinco cardenales son parientes suyos; otros miembros del Sacro Colegio son por él socorridos liberalmente en su pobreza; en el próximo conclave dará que hacer al representante de España. Al anciano Pisani se le elegirá a lo sumo por perplejidad, porque habría de morir presto y siendo Papa se debería confiar a la dirección de otros (2). Algunos otros, como Madruzzo y Corgna, creen a la verdad tener probabilidades, pero en realidad no es así (3). Tampoco podrá salir Cicada, pero se le puede nombrar para honrarle, como candidato español (4). En cambio Paulo IV ornó con la púrpura a algunos hombres que serían muy aptos para la suprema dignidad de la Iglesia. Rebiba, por ejemplo, es un buen teólogo, un varón excelente y lleno de celo de la religión (5). Los mismos elogios, todavía con más encarecimiento, tributa Requeséns al cardenal Ghislieri (6). Rebiba, según el juicio del embajador, sería muy buen Papa, Ghislieri, en cambio, sería el Papa que pide el tiempo actual (7). Pero de ambos opina Requeséns que tal vez no obtendrían ningún voto. Con desconfianza algo menor habla de las pro-

(1) Döllinger, Documentos, I, 578.

(2) Ibid., 572 s.

(3) Ibid., 575, 577.

(4) Ibid., 578.

(5) Ibid.

(6) Ibid., 579. También en la carta de Cosme de Médicis a Maximiliano II, de 2 de diciembre de 1565, se dice: L'Alessandrino è di vita esemplare, non di meno ha del cervicioso e del rigido, por lo cual Ghislieri es contado entre los sospetti, cuya elección no hay que favorecer. Bibl, I, 331.

(7) Es teólogo y muy buen hombre y de vida muy exemplar y de gran celo en las cosas de la religion, y a mi juicio es el Cardenal que en los tiempos de agora mas convendría que fuese Papa. Döllinger, loc. cit., 579.

habilidades del igualmente docto y ejemplar franciscano Dolera, y dice que sólo podría serle obstáculo el no desearse a ningún religioso (1). Indica que de los cardenales de Pío IV, se pensaba todavía en Mula y Correggio. Mula, humanista, prudente y versado en los negocios, es deseado por los nepotes de Pío IV (2). Correggio no es personalmente conocido del embajador, pero a nadie del mundo ha oído alabar más que a él; si Farnesio en la futura elección no puede sacar adelante su propia candidatura, propondrá a Correggio (3). También se ha de tomar singularmente en consideración a Vitelli, nombrado por Paulo IV. El corto número de sus años le impide procurar para sí mismo la tiara. Pero es un hombre por extremo capaz, apto para todo, muy laborioso y tiene amigos. En el próximo conclave se habrá de contar con él. Don Felipe debía procurar ganárselo, especialmente por ser muy solicitado de los franceses (4). En los demás cardenales no hay que pensar, por su falta de edad o por otras causas.

Fundándose en este examen de conjunto, aconseja Requeséns al rey que haga señalar como gratos para él: a Morone, al cual no se podía borrar de la antigua lista sin causar extrañeza, a Ricci, Ghislieri, Dolera, Farnesio, Madruzzo, Cicada y Correggio, o si éstos parecían demasiados nombres, se podían omitir los tres últimos. Pero añade que entre los dichos don Felipe no se interese realmente sino por Ricci, Dolera y Ghislieri (5), aunque el embajador tiene por imposible llevar adelante la candidatura de éste (6). Que sólo se ha de excluir a Ferrara y a todos los franceses. Que como adalid de su partido envíe a Roma don Felipe al cardenal Granvela (7).

Éste en efecto recibió la orden de encaminarse a la Ciudad Eterna (8); sin embargo, llegó demasiado tarde para el conclave, pues no partió hasta el 31 de diciembre (9). También fuera de esto

(1) Döllinger, loc. cit., 579.

(2) Ibid., 581.

(3) Ibid., 584 s.

(4) Ibid., 583 s.

(5) Ibid., 586.

(6) ... Alejandrino, aunque salir este postrero lo tengo por imposible; ibid., 586. Cf. 579: Pienso que no tendrá voto para ello, porque lo tienen por riguroso.

(7) Döllinger, Documentos, I, 586 s.

(8) 22 de octubre de 1565, en Hilliger, 75.

(9) Ibid.

quedaron bastante sin resultado las largas explicaciones de Requeséns. Felipe II tardó en decidirse, y cuando diversas cartas de 5 de diciembre de 1565 le anunciaron como casi inminente la muerte de Pío IV, y ya no era posible más larga dilación, se abstuvo de señalar a su embajador nombre alguno (1). Escribióle que como en el anterior conclave, tampoco ahora deseaba otra cosa que ver elegido un Papa lleno de celo de la gloria de Dios y que tuviese puestos los ojos en el bien universal de la cristiandad, la terminación de la escisión religiosa, la reforma de la Iglesia y la conservación de la paz entre los príncipes cristianos y señaladamente en Italia. Que no quería señalar a ninguno de los cardenales como grato para él, porque, como enseñaba la experiencia, con esto se producía el descontento entre los electores, y un Papa que sirviera para el bien de la Iglesia, también para él sería bueno y conveniente. Que Pacheco y Granvela, si éste había llegado ya a Roma, procurasen que los votos no se dispersaran. Que con Farnesio y el duque de Florencia se mantuviese el embajador en estrecho contacto; que para Marcos Sittich y Serbelloni acompañaba cartas especiales. Que Vitelli había ofrecido sus servicios al rey, y que en la próxima elección tendría el cardenal ocasión para demostrar sus sentimientos. Que Ferrara y todos los franceses debían ser excluidos de la elección. Respecto de Morone, una carta particular del monarca recomendaba al embajador un especial miramiento; decíase en ella que acaso sería mejor dificultarle el camino para la dignidad pontificia (2).

La carta de Felipe II no llegó hasta diez días después de comenzado el conclave; por tanto hasta entonces los cardenales españoles pudieron en todo caso tomarse la libertad de seguir sin estorbo su propio parecer. Pero las ideas de fidelidad medieval al rey se habían convertido tan profundamente en carne y sangre de los hombres de entonces, que aquellos cardenales apenas se alegraron de esta libertad. Por el contrario, solicitaban para sí mismos de todas partes instrucciones reales. Pacheco, que a la muerte de Pío IV se hallaba en Florencia, al recibir la noticia

(1) Carta de 21 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 55 ss. Sin embargo, Arco pretende saber que el embajador tenía con todo el encargo secreto de trabajar en favor de Ghislieri y Dolera. A Maximiliano II en 22 de diciembre de 1565, en Wahrmond, 267.

(2) Corresp. dipl., I, 57 nota.

de su fallecimiento, escribió inmediatamente a don Felipe, que se dignase enviar a Requeséns a Roma. Cuando Pacheco llegó a esta ciudad, los demás cardenales españoles habían interrogado ya a Pedro de Avila acerca de los deseos del rey; ahora demandaron también a Pacheco más minuciosa información; y como ambos hubieron de confesar su ignorancia, se escribió aceleradamente a Requeséns, el cual ya no podía arribar antes del comienzo del conclave, que les comunicase por escrito lo que, después del encerramiento de los cardenales, ya no podía manifestarles de palabra (1). Pacheco en su carta al rey (2) llegó hasta a decir: «Es uno de los castigos con que Dios nos aflige, el que vuestra majestad y el Consejo real crean ser más agradable a Dios dejarnos a nuestra libertad; pues si es elegido un Papa inadecuado o no buen cristiano, tengo por seguro que todo lo que queda aún en pie de cristiandad, caerá en tierra». Como tampoco Requeséns supo dar por entonces ninguna decisión, se atuvieron a las antiguas instrucciones del monarca, que el embajador había dejado en Roma antes de su partida en 1564, y que nombraban como aceptos al rey y elegibles al ahora ya difunto Carpi, a Ricci y Dolera (3).

El 21 de diciembre llegó a Roma Requeséns (4), y el 23 tuvo audiencia a la puerta del conclave, con cuya ocasión exhortó en un largo discurso a la elección de un buen Papa (5). Por medio del cardenal Correggio, venido tarde, a quien habló en Florencia y de nuevo en Roma, antes que entrase en el conclave, pudo poner en conocimiento de Borromeo y Marcos Sittich la exclusión de Ferrara (6). El 30 de diciembre ya no le fué posible enviar ninguna noticia al conclave ni conseguir de allí ningún billete (7). Los agentes de los príncipes italianos no podían dar en realidad mucha información sobre lo que acontecía en el Vaticano. Camilo Luzzara se consoló en esta dificultad, reuniendo en una carta las causas por las que la elección había de retardarse necesari-

(1) A Felipe II el 20 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 51; cf. 60 s.

(2) Ibid., 54.

(3) Ibid., 52.

(4) Requeséns a Felipe II en 30 de diciembre de 1565, *ibid.*, 60.

(5) Ibid., 62 s.

(6) Ibid., 63.

(7) Ibid., 67.

riamente largo tiempo (1). De ellas halló dieciocho, las cuales dedujo de consideraciones generales (2), y añadió todavía otras once, tomadas de las circunstancias de cada cardenal y otras semejantes.

Gracias al aislamiento del conclave y a la reserva de las potencias extranjeras, se hallaron por tanto esta vez los cardenales en la elección más libres que nunca, de influencias exteriores. Escenas como las que había ocasionado Vargas en el anterior conclave, no pudieron repetirse esta vez; la decisión estaba sin obstáculo en manos de los electores y de las tres cabezas de partido: Borromeo, Farnesio e Hipólito de Este.

Añadióse como otra feliz circunstancia la grande influencia que podía ejercer Borromeo como cabeza de partido. Era costumbre que las hechuras de un Papa, en la próxima elección pontificia se sometiesen a la voluntad de los nepotes (3). Si Borromeo, como el nepote de más talento, utilizaba esta ventaja, disponía de más de veinte votos, con los cuales podía imposibilitar cualquiera elección que le desagradara; y de suyo se deja entender en un hombre de la dirección de su espíritu, que se valdría de este poder sólo para el bien de la Iglesia, aun renunciando a respetos personales. A la verdad podía parecer dudoso, precisamente por su piedad y conciencia severa, si se valdría en general de su influjo, y no se tendría más bien por obligado a dejar a los electores a su propia conciencia (4). Pacheco participaba de este

(1) *Al castellano de Mantua en 29 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Este escrito u otro semejante envió Requeséns a Felipe II (el 30 de diciembre). Corresp. dipl., I, 69.

(2) El número de los electores es grande, y los diversos partidos entre ellos, pequeños; unos cardenales son viejos, otros ilustres, unos ricos, otros pobres, unos están enemistados, otros son amigos. Razones son todas estas que le sirven para su tesis; cada potencia católica extranjera, y cada príncipe de Italia ofrece una nueva razón. Loc. cit.

(3) Se tiene por muy mal que en la primera elección de Papa no acudan las creaturas a sus sobrinos. Pacheco a Felipe II en 20 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 53.

(4) *Pare che il card. Borromeo non si vogli impacciar de voti, et che concorrerà a persona idonea et buona (Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 153^b, *Biblioteca Vatic.*). *S'intende che il S. card. Borromeo vuole hora, contra quello che fu detto prima, attendere a fare il nuovo pontifice, et per ciò aspetta tutte le sue creature et in particolare Buoncompagno. Fr. Tosabezzo al duque de Mantua en 13 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

temor (1) y por eso exhortó a Borromeo antes del conclave, a que sobre todo cuidara de que fuese elegido un buen Papa, con lo cual alcanzaría delante de Dios mayor mérito que si ayunase y se disciplinase toda su vida (2). Borromeo no siguió evidentemente este consejo según la mente de Pacheco. Antes del conclave pidió consejo a algunos teólogos jesuítas sobre si podía disponer de la manera acostumbrada, sin escrúpulo de conciencia, de los votos de sus cardenales, y recibió por respuesta en un dictamen por escrito, que la bula de reforma de Pío IV, que prohibía tales parcialidades, se debía observar a la letra (3). Parece que también realmente dejó libre a los cardenales que le siguieran o no; la falta de cohesión en su partido apenas se puede explicar de otro modo. En los primeros días del conclave había cedido a Marcos Sittich aun la dirección del partido de los cardenales de Pío IV, y no la volvió a tomar en sus manos hasta que Morone le representó que de esta manera saldría Papa Farnesio o Este (4).

Dícese que Pío IV en el lecho de muerte aconsejó a su sobrino que elevase a Papa a uno de los cardenales por él nombrados; y que si esto no fuese posible, prestara su apoyo a los recomendados por el duque de Florencia, y en este caso se interesase en primer lugar por la candidatura de Morone, después por la de Ricci, y

(1) Desde Florencia escribí a V. M. que temia que Borromeo por sus escrúpulos se havia de encoger en esta elección y dexar ir a sus creaturas adonde quisiessen. Corresp. dipl., I, 53.

(2) Pacheco, loc. cit.

(3) En Nápoles se habían esparcido falsos rumores sobre la respuesta de los jesuítas; por eso Borja pone en claro este asunto en una carta a Salmerón de 30 de diciembre de 1565. Salmerón, Epist., II, 60, nota 9.

(4) *Egli ha represso l'assonto et il maneggio dei voti in se, i quali havea già renonciato ad Altemps, et questo per la coscienza glien'ha fatto Morone, dicendo che sarebbe causa, che come pecore smarrite si venderebbero a Ferrara o a Farnese, a chi più de loro offerisce. Federico Cattaneo al castellano de Mantua en 29 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Una relación del mismo contenido puede verse también en los *Avvisi di Roma, al 19 de enero de 1566, Urb., 1040, p. 167^b, *Biblioteca Vatic.* * [Morone] ha rivolto Borromeo a ripigliar li suoi voti, li quali pareva che avesse posti in sua libertà, con mostrarle che altramente questo era un tirarsi sopra le spalle il Pontificato di Farnese o Ferrara, offesi l'un l'altro dal Papa suo zio, del quale egli poi portarebbe sopra di se gli odii et le inimicitie. *Avviso di Roma de 20 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 155^b, *Biblioteca Vatic.* Cf. Hilliger, 116.

finalmente por la de Dolera (1). Como indicó Borromeo en una conferencia con Pacheco antes del comienzo del conclave, hubiera visto realmente de buena gana la elección de uno de los cardenales de Pío IV (2), tal vez probablemente porque en general hallaba más piedad en estos nuevos miembros del senado de la Iglesia que en los antiguos. En aquella conversación propuso a Boncompagni, Mula y Commendone, de los cuales, según parece, Mula había sido deseado también por Pío IV (3). Pacheco dudó que pudiera salir elegido alguno de los cardenales modernos; declaró por tanto que si los escogidos por Borromeo tropezaran con una invencible resistencia, se tuviese cuenta con la recomendación de Felipe II; que así sería más fácil obtener votos para Dolera que para Ricci (4).

Si Borromeo manifestó a Pacheco enteramente los deseos de su corazón, se puede poner en duda. Sus confidentes supieron de él más tarde, que desde el principio pensó también en aquel que al fin fué realmente elegido; pero que no había declarado a nadie sus intentos, sino que había nombrado primeramente por honrarlos, a aquellos cardenales para con quienes él mismo o su partido tenía obligaciones. Sólo después empleó todo su celo para que se eligiese un Papa de vida santa y ciencia teológica (5).

(1) *Perchè finalmente il Papa nell'ultimo della sua morte ha lasciato per ricordo a Borromeo, che non potendo far venire al Pontificato niuna delle sue creature, debba concorrere con cui vorrà il duca di Firenze et confidarsi nelle promesse di S. Eccellenza. *Avviso di Roma de 22 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 167^b, *Biblioteca Vatic.*

(2) Pacheco a Felipe II en 20 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 53.

(3) Jacobo Soranzo en 30 de octubre de 1565, en Albèri, II, 4, 157. Hilliger, 115.

(4) Pacheco, loc. cit.

(5) Antequam ingrederetur conclave, plures ille quidem animo sibi proposuit, qui viderentur pontificatu digni, neque eum, qui postea electus est, ut eius intimi deinde cognoverunt, praetermisit, sed tamen mentem suam patefecit nemini (Bascapé, l. 1, c. 9, p. 21). Si Bascapé, que era de los íntimos de Borromeo, cuenta también a Morone entre los propuestos únicamente para honrarlos, no se puede determinar. Por lo demás, pronto en Roma se conoció que Borromeo debía de sentirse inclinado a Ghislieri. Leonardo Conosciuti *escribe a Módena el 19 de diciembre de 1565, que Borromeo probablemente haría una mina fratesca, y a la verdad, o en favor de Dolera o de Ghislieri, li quali ancorache si creda che non siano per giungere al segno, si tien per fermo almeno che darano da sospicare alli degni di questo grado. *Archivio público de Módena.*

La decisión no estaba ciertamente sólo en manos de Borromeo; éranle opuestos Este y Farnesio, los cuales le hacían ventaja en experiencia y habilidad, y sin cuya cooperación no podía llevar a efecto sus intentos; asimismo se había de tener cuenta con el grupo del partido florentino, acaudillado por Sforza, y con el de los cardenales de Paulo IV, dirigido por Vitelli. Pero con el apoyo de más de veinte votos de sus partidarios podía por lo menos excluir a cualquiera que le pareciese inepto para la suprema dignidad de la Iglesia. Por eso algunos que en aquellos días se nombraban mucho como pretendientes de la tiara, tenían en realidad pocas probabilidades. Hipólito de Este, que antes del conclave, con escándalo de toda Roma, solicitaba abiertamente los votos de los cardenales, se gloriaba de poseer ya veinte (1) y decía que aun Felipe II, influído por Catalina de Médicis y el embajador francés, había dejado de serle adverso (2), había ciertamente emprendido la vana tentativa de ganar también para sí a Borromeo, y llamado a Roma para ello al cuñado de éste, César Gonzaga (3); los partidarios de Este soñaban ya también realmente que se había llegado a una estrecha inteligencia entre su favorecedor y el austero nepote (4). Pero estaba excluido de antemano el que Borromeo apoyase los planes del aseglarado cardenal. Prescindiendo enteramente de la oposición de Felipe II y Cosme de Médicis, había Este de fracasar necesariamente por esta causa. Otro tanto hay que decir del cardenal de Montepulciano, Juan Ricci. Era varón capaz, tenía de su parte a España y Florencia, pero como Borromeo no quería ofrecer su mano a un

(1) Pacheco a Felipe II en 20 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 52. Cf. también la *relación de L. Conosciuti, de 19 de diciembre de 1565, loc. cit.

(2) Requeséns el 30 de diciembre de 1565, Corresp. dipl., I, 61.

(3) Il signor card. di Ferrara ha mira d'esser Papa, et perciò desidera che il signor Cesare eccellentissimo se ne venga a Roma per aiutarlo col mezzo del signor card. Borromeo, et a questo fine Ferrara spedisce hora il Cortese a Mantova per le poste et non vuole che si sappia parola di questo suo disegno. Franc. Tosabezzo al duque de Mantua en 8 de diciembre de 1565, *Archivio Gonsaga de Mantua.*

(4) *Juan Amadori opina el 19 de diciembre de 1565, que Este fácilmente podía llegar a ser Papa por causa de la stretta intelligenza che dicono haver fatto con Borromeo et Altaemps. Dice que Este llegó el domingo por la tarde (16 de diciembre); y que como buen presagio, le habían dado la primera celda. *Archivio público de Módena.*

pretendiente de sentimientos tan poco eclesiásticos (1), sus esperanzas habían de desvanecerse.

El poderoso influjo que se juzgaba tendría Borromeo en la elección, se refleja en una relación que el cardenal Gonzaga, antes del conclave, hizo llegar al duque de Mantua, sobre las probabilidades de los diversos pretendientes (2). Casi en todos los que enumera, mira con cuidado Gonzaga la actitud que respecto de ellos guarda Borromeo, y considera muy frecuentemente como decisiva la opinión del mismo. Dice que se trataba principalmente de tres cardenales: de Morone, Farnesio y Ferreri. Que Morone ocupaba de tal suerte el primer lugar, que Borromeo a ningún otro deseaba tanto como a él. Que por tanto si los franceses no tenían tiempo para llegar antes de la elección, y Este no podía excluirle, era muy de temer que alcanzaría su intento. Por eso, para ganar tiempo, procuraba Gonzaga persuadir al cardenal Borromeo, que haría bien si aguardaba la llegada de los cardenales de Pío IV todavía ausentes, Boncompagni, Crivelli y Commendone. Farnesio es deseado de los cardenales pobres a causa de su riqueza; pero a pesar de esto espera Gonzaga poder retraer a Borromeo y Marcos Sittich de su elección. Ferreri, según la opinión de Gonzaga, es apoyado por Borromeo y tiene por tanto probabilidades, aunque los cardenales antiguos le consideraban como hombre de poca ciencia e importancia.

Al lado de los tres nombrados son de poca consideración, a juicio de Gonzaga, una porción de otros candidatos. Indica que Farnesio proponía al cardenal Ghislieri, no para que fuese Papa, lo cual era difícil, sino para prepararse a sí mismo el camino para el trono pontificio. Que Hipólito de Este no tenía hasta entonces absolutamente ninguna esperanza, pues Borromeo no quería cooperar con ninguna condición a que fuese elegido. Que por tanto había que esperar ayuda de Francia y procurar que Borromeo retardase mucho tiempo la elección. Que Dolera difícilmente podía ser Papa a pesar del apoyo de Cosme de Médicis, ni tampoco Scotti, a pesar del favor de Farnesio, pues Pío IV había encargado antes de su muerte a los cardenales nepotes, que no

(1) Montepulciano sarebbe Papa, si Borromeo lo volesse, ma lo aborrisce come la peste. Opinión del cardenal Gonzaga, comunicada al duque de Mantua por Fr. Tosabezzo el 15 de diciembre de 1565. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Por medio de Tosabezzo el 15 de diciembre de 1565, *ibid.*; v. el n.º 2 del apéndice.

elevasen a ningún teatino, como Scotti, y menos aún a alguno de los cardenales de Paulo IV. Que Mula sería sin duda apoyado por Borromeo, pero era muy malquisto de todo el Colegio cardenalicio. Que el duque de Florencia favorecía a Dolera, Ricci y Niccolini; que intervenía en favor de Ricci, porque éste tenía las mayores probabilidades, pero de suyo le era más grato Niccolini; que de Morone y Farnesio no quería saber nada. Que para excluir a los que no eran aceptos a la casa de Gonzaga, se intentaría trabajar en favor de uno de los cardenales de Borromeo, ya por Boncompagni, ya por Commendone o Crivelli. Que Borromeo prefería a Commendone, pero que Boncompagni era más provechoso para la casa de Gonzaga; que también le deseaba el duque de Florencia. Que Ricci sería Papa si Borromeo le quisiese, pero le aborrece como a la peste. «En una palabra, termina la relación, todo anda revuelto y no se ve la salida.»

Gonzaga parece haber visto bien que se intentaría elevar súbitamente a Morone sin formal votación. Ya antes del comienzo del conclave se habían difundido tales rumores (1); el 19 de diciembre y en la siguiente noche el cardenal Simonetta fué a visitar secretamente a los partidarios de Borromeo, y les dió el encargo de congregarse en la capilla la mañana próxima, por tanto todavía antes de cerrarse propiamente el conclave, para prestar homenaje a Morone como a Papa. Reuniéronse treinta votos. Pero Ghislieri descubrió el plan, Hipólito de Este, Farnesio y los cardenales de Paulo IV se declararon contrarios, el embajador francés protestó vivamente, y de esta manera quedó frustrado el intento de Borromeo. Especialmente había intervenido en favor de Morone, Delfino; se pretendía saber que al pasar por Florencia había ganado para él al duque y escrito al emperador, por cuya mediación esperaba aún ganar siete u ocho votos (2). Ghislieri, por el con-

(1) * Avviso di Roma de 22 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 156^b, *Biblioteca Vatic.*

(2) * L'istessa notte [del 19 al 20 de diciembre] uscì voce che Borromeo pensava di far papa la mattina seguente il cardinal Moron. Ma Ferrara et Farnese offero al incontro tutti li voti loro per il cardinal d'Araceli, et in questo modo fu sedata la pratica (Lista de las votaciones para Maximiliano II, *Archivo público de Viena*). * Mercordì [19 de diciembre] il giorno e la notte Simonetta andò segretamente a tutti li cardinali Borromeisti, et ordinò loro, che il giovedì mattina [20 de diciembre] in Capella andassero ad adorar Morone in quel punto che ci sarebbe andato Borromeo, e se questa pratica non fosse stata scoperta da Ferrara, e fatta impedire tutta quella notte dell'ambas-